

María la de Mágdala

Por Padre Pedro José Ynaraja

Si de repente se suprimieran de Europa occidental los lugares, iglesias, ermitas e imágenes, dedicados a la Magdalena, se formarían tantos “agujeros negros espirituales”, que la religiosidad continental perdería muchos enteros.

Personalmente debo confesar que la simpatía que siento por ella probablemente germinó en mi niñez, oyendo a mis abuelos, que me contaban historias de su pueblo, Matapozuelos, Valladolid, donde hay ynarajas por lo menos desde 1640. Su iglesia está dedicada a ella y yo nací en Pozaldez, a muy pocos kilómetros. Mis padres me llevaron a la ermita de Sieteiglesias, donde dicen que fui curado de pequeñito y con seguridad me entrarían a la parroquial en muchas ocasiones. He vuelto de mayor y he visto la imagen que preside el altar mayor, satisfaciendo mi veneración, rezando emocionado. Volviendo a lo dicho al principio, si ahora desde mi casa trazo un círculo de 40 km de radio, en su interior encuentro por lo menos cuatro iglesias a ella dedicadas. Y en otras comarcas ocurre lo mismo.

Cambio de tercio. Hay que advertir que la Iglesia Católica Occidental, en su creativa tradición, ha unido a tres mujeres que aparecen en el Evangelio, en un único personaje, lo observa uno en las representaciones plásticas y hasta en la misma liturgia latina, del misal de Pio V (en la oración, citaba a Lázaro como hermano suyo y en la lectura evangélica a la pecadora de la primera unción. En el actual misal, con la opción de la primera lectura, da pie también a esta misma opinión).

Las tres mujeres que se unifican en una sola, aparecen en los siguientes lugares.

1.- La que, seguramente en Naín, ungió los pies de Jesús con sus lágrimas. En el magnífico retablo de la cartuja de Miraflores, en un bello anacronismo, en el plafón de la Santa Cena, la pone haciéndolo en un discreto primer plano. Lucas, que lo cuenta en el cap. 7, 36-50, no le atribuye ningún nombre.

2.- Banquete en la casa de Simón el leproso, en Betania. Mateo 26, 6-13. Marcos 14, 3-9. Juan 12, 2-11. Sólo este último autor le da el nombre de María.

3.- Llamándola explícitamente María de Mágdala. Mateo 27, 56 27,61 28,1 .Marcos 15,40 15,47 16,1 16,9 .Lucas 8,2 24,10 .Juan 19,25 20,1 20,11 20,16 20,18.

El inciso que se hace en la primera mención de Lucas (8,2) y Marcos 16,9; “de la que habían salido siete demonios” unido al contexto de Lucas 7 36-50, es la causa de que a este “personaje” se le haya atribuido la ocupación de prostituta.

Su auténtica grandeza, su importante excelencia, es, sin duda, la de haber sido la apóstol de los apóstoles. Que Jesús eligiera a una mujer para este sublime encargo, está en contra de las costumbre y de la lógica de aquellos tiempos. Pero recordemos que la lógica del Señor, no coincide a menudo con la nuestra.

Parece que el primero que tuvo la imprudente ocurrencia de considerarla amante de Jesús, fue Renán. Lo que puedan contar novelas y películas actuales, sabemos que en gran medida obedece a criterios crematísticos y a animosidad contra la Iglesia,

de aquí que, conseguido más dinero del esperado, pasen a perder notoriedad y, a la postre, al olvido.

INGENUO RELATO

Pasando a un género narrativo, que quisiera ser ingenuo y piadoso a la vez, que no de rigurosidad histórica, redacto una historieta, aprovechando diversos retazos que he ido recogiendo de aquí y allá.

Los tres hermanos vivían junto a la fortaleza que los romanos habían construido al norte de su dominio, próximo a la frontera. Era un castillo, Mágdala o Migdal significan esto, con un destacamento de soldados poco numeroso, que se renovaba con frecuencia. La población no era problemática, pese a estar situada en Galilea, cuna de rebeldes. Su industria de salazón de pescado le otorgaba prestigio económico. Acudían a ella los pescadores a vender el resultado de sus faenas. Volverían después a recogerlo seco y salado, para su uso o para la exportación. Hasta a la misma Roma llegaba aquel pescado (por si no se me entiende en qué consistía, diré que era algo así como nuestros arenques o los bacalaos secos, que comemos nosotros también deshidratados. Volviendo a nuestra protagonista. Era una chiquilla despierta e inquieta desde su más tierna infancia. No le interesaban las dedicaciones profesionales rutinarias de su hermano Lázaro. En cuanto a Marta, bastante mayor que ella, siempre estaba ocupada. Ella en cambio pasaba largos ratos mirando y admirando los metálicos instrumentos que lucían aquellos extranjeros, que por otra parte estaban bastante aburridos por su falta de trabajo. De mirar, pasó un día a hablar, y de conversar a preguntar. Quería saberlo todo y nunca quedaba completamente satisfecha de las respuestas. Al marchar, sus grandes ojos, fijos en el horizonte, buscaban vislumbrar una pregunta, para formularla en el próximo encuentro. Sus hermanos decían que era una holgazana, pero a ella no le interesaba la monotonía del hogar.

La niña dejó de serlo y nuevos interrogantes se le presentaron, también nuevos deseos. Ya no era la lejana Roma lo que le importaba, eran los romanos el objeto de su interés. Se entretuvo más particularmente con uno de aquellos soldados, sintió hacia él un atractivo que no comprendía, ni era capaz de dominar, por la novedad y rapidez con que se había despertado y así fue como se introdujo en el amor, en lo que ella creía que era el amor. Sintió pronto decepción y nostalgia, no estaba satisfecha de sí misma, pero le parecía que era este el único camino que se le abría, para experimentar algo grande a lo que ella aspiraba. Poco a poco el sendero se le iba haciendo más absurdo, pero no conocía otro. Se alejó de sus hermanos, conoció a otros hombres, aceptó que las mujeres la despreciaran y que los mozos del pueblo la buscasen, recibiendo por ello una retribución, que superaba lo que conseguían sus hermanos.

Simón, un pariente de Judea, contrajo la lepra. Era rico y avisó a Lázaro solicitando

que se encargara de sus asuntos patrimoniales y allí, Betania se llamaba la población, se trasladaron los dos hermanos, contentos de alejarse de la que les había deshonrado.

A ella le hablaron un día de Jesús. No había perdido la curiosidad por las personas, pese a haber caído en ser víctima del sexo y no conocer de ellas otra cosa que su cuerpo, a veces repugnante. No quiso ver de cerca al Señor, temía que la apartasen de su lado. Su oficio era conocido y la querían siempre marginada y ella hasta prefería estar apartada de los encuentros vecinales. Marchó a donde nadie la conocería. Desde el primer momento que escuchó sus palabras, le dio un vuelco el corazón. Su vida, lo presintió convencida, iba a cambiar de rumbo. Quiso entonces, nunca hubiera pensado que iba a ser audaz para este gesto, ofrecerle como símbolo de su agradecimiento, el último regalo que había recibido; buscó un momento tranquilo y pensó que se le ofrecería la oportunidad mientras comía: deseaba perfumarle los andarines e incansables pies. Alguien la descubrió y comunicó a Jesús de qué clase de mujer se trataba. Paradójicamente, Él no la rehusó. Ella quedó admirada y agradecida e, impulsivamente, decidió seguirle. Era un hombre diferente, en nada semejante a los que hasta entonces había conocido. El Maestro la acepto, aquello, fue un sueño nunca imaginado...

Le habló un día de sus hermanos. El tiempo que había transcurrido sin verlos, y la distancia que les separaba, le había hecho comprenderlos y añorarlos. Deseó también pedirles perdón por su conducta. Le habló a su Maestro (a ella le gustaba llamarlo siempre así) y le propuso visitarlos cuando subieran a Jerusalén. Jesús accedió y fue así como un día llegaron a Betania. Lázaro se alegró al verla; su hermana, al principio desconfiaba; Simón, el tío, que había resultado no sufrir la temida lepra, les invitó a comer. Todos hicieron buenas migas y la mansión de aquellos hermanos, desde entonces, fue un lugar muy querido para Jesús, donde acostumbró a hospedarse. Decidieron marchar, ella quiso quedarse unos días mientras, mientras iban a Perea, su hermana también. En este intervalo, Lázaro enfermó, recordó lo que había visto hacer a Jesús en Galilea y le paso recado. Pero el Maestro tardaba y Lázaro entró en agonía. Por fin murió, sin que hubiera llegado el Señor. No estaba decepcionada, pero tampoco entendía su proceder. Su hermana, pese a conocerlo poco, pensaba lo mismo.

Al poco de morir, se presentó el Jesús. Era demasiado tarde. No vale la pena explicar ahora lo que todo el mundo sabe, relatado minuciosamente por Juan. Solo hay que añadir que entonces ella recordó el asombro que sintió al verlo por primera vez en Naín y quiso expresarle los mismos sentimientos de entonces. Esta vez el perfume sería de primera calidad, de nardo de importación, purísimo, comprado, y no fruto de la mala vida como el de entonces. Y el Maestro sonrió, comprendiéndolo todo. Se le rompió a ella el ánfora y lloro de emoción icómo había cambiado su vida! ¡Y todo gracias a Él!

Continuaba siendo impulsiva, su emotividad no había disminuido; y esto la hacía chocar a veces con los otros compañeros. Su ternura se estrellaba contra la

aspereza de Pedro. Su generosidad con la usura de Judas. Su ingenuidad, con la proverbial desconfianza de Natanael. Con el único con quien se entendía a la perfección, era con Juan, del que, por edad, podía ser su madre: pero la intuición de aquel jovencito, corría pareja con la suya femenina.

Con Juan se atrevería algo más tarde a ir al Calvario, en los momentos triste de la muerte del Señor. Allí acompañó a María, Madre y viuda dolorosa, viendo como aquella vida que con fidelidad al Espíritu e ilusión había engendrado la estaban despiadadamente suprimiendo. ¡Cómo reposaba su corazón al estar al lado de la que tanto le amaba!

Fue en Juan en el primero que pensó que debía darle la noticia, al encontrarse con Jesús resucitado ¡qué alegría tan grande iba a darle! Además, sólo él sería capaz de creerla... Doquiera que se predica el Evangelio, se cuenta también lo que ella hizo, para memoria suya... (Mateo 26,13 Marcos 14,9)

LEGENDARIA

La leyenda es tan real como los datos que las ciencias naturales proporcionan. Nuestra cultura da demasiada importancia a la documentación, sea escrita o arqueológica, olvidando o ignorando, la tradición y la leyenda. Si damos mucha importancia a la realidad corporal de una persona, y se veneran con devoción lo que llamamos reliquias, debemos reconocer con honradez, que nadie nos puede negar la posibilidad de que el agua que circuló por el cuerpo de una persona, dicen que es un 80% de su peso, puede en cualquier momento estar circulando por nuestras venas. Venerar restos de huesos de un santo, obedece a una actitud de fe y a la aceptación de lo simbólico. Debemos reconocer que en cualquier lugar, también en nuestro interior, puede conservarse por un tiempo, algo que perteneció a María, la de Mágdala

Confieso que he visitado en varias ocasiones el área de Mágdala, de propiedad de la Custodia Franciscana, sabía que con seguridad, nuestra protagonista habría pisado aquellas losas de sus calles, conservo numerosas fotografías, pero cuando fui al "massif de la sainte baume" pared montañosa que se levanta perpendicular a Marsella, cuando varias veces he entrado en la cripta de Vezelay, he sentido una emoción mucho mayor. Hablaré de esta cuestión al acabar este relato.

Las leyendas, como los cuentos, no deben referirse a unas coordenadas geográficas y a un tiempo cronometrado. Datos de estos desdibujarían su encanto. Por este motivo, la narración prescindirá de ellos.

MÁGDALA Y LA PROVENZA

Leyenda tradición e historia de María, la de Mágdala, recogida y conservada en la Provenza. Os anticipo, que si queréis conocer a fondo la Provenza y más en

concreto la Camarga, por donde pasó lo que os contaré, además de visitarla y maravillarse de los espectaculares tonos violeta de sus inmenso campos de Lavanda, aspirando sus fragancias, debéis escuchar la Arlesiana, composición musical de Georges Bizet. Oír la "marche des Rois", el villancico popular propio de la región, cuya melodía recoge la composición selecta que he mencionado en primer lugar. Os recomiendo también el cine de Albert Lamorisse, apasionadamente enamorado de estos paisajes (Crin blanca, caballo salvaje, Viaje en globo son films que quizá suenen al lector) y leer Mireya, poema (también novela) de Federico Mistral, que le valió la concesión del premio Nobel de literatura. En este sentimental escrito, recoge historias de las que hablaré. Para localizar con facilidad los lugares, basta decir que se encuentran abrazando al Ródano, en su complejo delta de la desembocadura en el Mediterráneo.

Muerto y resucitado Jesús, pasado el empujón de Pentecostés, se inició la etapa trascendente de la evangelización, a la que simultáneamente acompañó la primera persecución. Ocurría hacia los años cincuenta. Los Hechos de los Apóstoles nos cuentan el martirio de Esteban y de Santiago, pero también nos dicen que la cosa no acabó con ellos. Pablo, se había añadido entusiasmado, entre otros muchos. El furor llegó a Betania, se detuvo en la casa de los amigos de Jesús. Encontraron a Lázaro, sintieron asombro y miedo ¿Quién era capaz de atreverse a matar a un resucitado?

La resolución, sin complacerles fue una decisión práctica. Metieron en una barca a los tres hermanos y a una criada egipcia que les servía en el hogar. A la nave le quitaron la vela y suprimieron también los remos. Empujaron la nao a la orilla y los abandonaron a la buena de Dios. Dicen que a María se le ocurrió desprenderse de su velo y extenderlo, para que, a manera de vela, el viento propulsara la embarcación. Navegaron a sus impulsos, día y noche, hasta que atracaron en un huequecito del litoral. A ella le pareció que el puertecito era semejante al que había enfrente de la casa de su Maestro, en Cafarnaún y bajó emocionada, pensando que tal vez encontraría al Señor.

La criada, un poco acomplejada y tímida se quedó allí mismo. Se llamaba Sara y era de tez oscura. Hoy la veneran entusiasmados en su cripta, los gitanos europeos, especialmente el 24 de mayo.

Lázaro marchó a la capital, Arlés, recordando los preceptos del Señor, que tan cerca de su casa había escuchado. (De Betania a la Ascensión, hay doce minutos de camino a pie). Se trata de una majestuosa población romana, con anfiteatro y murallas, lugar importante, paso de mercaderes y ejércitos. Allí predicó y de allí es patrono. Seguramente que en algún lugar singular de ciudad fue sepultado, por lo que más tarde os contaré.

Marta, ya nos lo explica el evangelio, era una mujer decidida, de esas que el castizo se atrevería a llamar "de pelo en pecho". Muy cerca de donde desembarcaron había un pueblecito, afligido por una horrible bestia, Tarasca era su nombre, que los diezmaba. Se encomendaría a quien fuera cuando la visitó, mató al dragón y la

gente asombrada, escuchó su mensaje de salvación. No hay que olvidar que había sido la primera en reconocer la categoría superior de Jesús. « Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo (Juan 11,27). Su predicación fue coronada por el éxito, se convirtieron sus habitantes y fue escogida como patrona. En recuerdo de los hechos, la villa se llama Tarascón (la del Tartarin de Tarascón, de Alphonse Daudet).

María, ¡AY María! La amadora fiel de su Maestro, al que tanto añoraba. Recordaba ahora sus pecados, aquellos demonios que Jesús le había expulsado y no pensó en otra cosa que en llorarlos y rezar en soledad. El pastor espiritual de la vecina comarca era el santo obispo Saint Maximin, allí se fue para recibir consejo. Decidió más tarde vivir en total soledad y trepó la sierra, buscó un abrigo natural y allí permaneció rezando. A la pequeña cordillera todavía se la llama hoy "massif de la sainte baume". Fue enterrada en la catedral de Saint Maximin y una lápida lo certifica.

(La tradición local, añade a los navegantes mencionados otras dos marías: María Jacobé, madre de Santiago el Menor y María Salomé, madre de Santiago el Mayor y de San Juan Evangelista. Si los gitanos celebran a Santa Sara el 24, la clerecía a las otras santas el 25. Procesiones y caballos circulan entre las chozas, hoy mansiones, de los antiguos guardianes.

La iglesia-fortaleza conserva las reliquias que son bajadas solemnemente en esta ocasión. La población, Les Saintes Maries de la Mer se llama, no llegará en invierno a tener mil habitantes, en verano, playa, discotecas y hasta una plaza de toros, consiguen que sean más de 100.000. Sea como fuere, lo cierto es que la Fe cristiana entró en la Galia por el Ródano, deteniéndose en Lyon, todavía sede primada de Francia)

Pasaron los años, siglos en realidad, y por una parte peligraban las santas reliquias de ambos hermanos, por otra, una comunidad de monjes quería poseer restos insignes, para justificar la belleza de la abadía que querían edificar y, a consecuencia de ello, los restos de la que tanto amo al Señor, están en la cripta de la más bella basílica monacal del mundo, allí donde San Bernardo de Claraval predicó la segunda cruzada y San Luis la tercera, estoy refiriéndome a Vezelay, una impresionante preciosidad.

Lázaro fue más modestamente enterrado en la iglesia que lleva su nombre, en la vecina Avallon

ICONOGRAFÍA

Las dos imágenes plásticas más típicas, la presentan como una joven mujer con un recipiente de perfumes en sus manos, la otra, la más común, a los pies de "Rabbuni" su Maestro, según el bello relato del evangelio Juan 20,26. Fra Angélico y muchos otros, así la han pintado. La escena recibe el nombre de "noli me tangere",

de acuerdo con el texto citado.

Como resultado de aquel decir de que el Señor le había expulsado siete demonios, expresión que se entendió significaba que había sido una gran pecadora, y ¿qué gran pecado podía en aquellos tiempos cometer una mujer, si no era la prostitución? Así que se le atribuyó este oficio y de acuerdo con ello sus imágenes son sumamente eróticas. Recuerdo ahora una de la catedral de Burgos.

Otrosí. Hubo un tiempo, que en occidente era muy mal visto el arte del desnudo. Ni la modelo, ni el pintor estaban bien considerados por una sociedad de moral victoriana. Acudieron entonces a una artimaña. La mujer se desnudaba para representar a Santa Magdalena, solitaria y en oración, en la cordillera. El artista se limitaba a plasmar aquella realidad. Con farisaicos criterios se lo permitieron los amantes del arte.

Un bello icono, atribuido a Teofano Bathas de Creta (monasterio Stavronikita, monte Athos) el llamado de las portadoras de perfumes, representa a Santa María y a la Magdalena, que acuden al alba al sepulcro a ungir el cuerpo del Señor. Jesús resucitado se les aparece, ocupando el centro de la composición. La escena es preciosa, responde a la que imaginamos fue su primera aparición, la que dedicó a su Santísima Madre, acompañada de la que escogió para que fuera la apóstol de los apóstoles. He de confesar que siento por él un gran cariño, fue el primero que adquirí, hace muchos años en Jerusalén.

Otro icono responde a una tradición que sólo he oído en Jerusalén, en el monasterio de las damas rusas, próximo a Getsemaní. La representa con un huevo en la mano, ante el emperador. Cuenta la leyenda que, atrevida ella, le demostró la divinidad de Cristo sirviéndose exclusivamente de un huevo. Solo lo he visto en el citado monasterio, a la izquierda de la empinada cuesta que sube al Olivete y desconozco más detalles.

REFLEXIÓN Y PLEGARIA FINAL

No quisiste dejarlo solo en la cruz. No quisiste abandonar a su madre, en aquel trance misterioso, doloroso, incomprensible, del suplicio de su Hijo. Se moría y tú llorabas por Él, junto al desolado a Juan. Contemplabas que moría el mentor de tu vida y de la de todos los humanos, la luz de su existencia, la razón de su soñar, que también era la tuya. Llegó el momento y aceptaste sin entender, que debía reposar en el sepulcro nuevo, perfumado, limpio, y lo dejaste bien cerrado, para que nadie pudiera profanar la razón de tu amor y la de tantos otros que junto a Él habían caminado.

Como tú, de otra manera, yo le amé. Como tú, de otra manera, fui librado del pecado. Como tú, de otra manera, le seguí. Como tú, de otra manera, lo perdí. Como tú, de otra manera, lo sigo buscando. Como tú, de otra manera, siento lástima de su dolor. Como tú, de otra manera, pienso que no todo está perdido.

Como tú, de otra manera, aun llorando, no pierdo la Esperanza.
Tú que le buscabas en el huerto, muerto, mientras los demás dormían derrotados, fuiste la primera que lo encontró, más bien fue Él que te encontró a ti y te envió a anunciar a los suyos que vivía. Reposaste y meditaste nuevos proyectos junto a tu Lago. Lejos debías partir a vivir en su amor. Lejos debías marchar a llorar. Lejos debía ser donde rezaras. Lo hiciste. Tu velo fue vela, que te llevó junto a otro inmenso Lago y te quedaste hasta que llegara el gran encuentro, definitivo, total, para siempre, orando. Tu cuerpecito, aquellos ojazos soñadores, hoy reciben sublime luz, aquellos que por primera vez se abrieron junto al Lago, contemplan el inmenso océano donde reina Dios. Toda tú posees ahora con su Madre, con sus amigos, con los amigos y con los descendientes de sus amigos, más paz y alegría de la que pudieras nunca soñar.
Hazme un hueco para mí, a tu lado, María, la de Mágdala, la del cuerpecito menudo, como la sinagoga de tu infancia. María, la de los ojos grandes, como tu Lago.